

Fernand Crombette

(24 de septiembre 1880 – 13 de noviembre 1970)



“Ad majorem Dei gloriam”, “a la mayor gloria de Dios”
fue siempre su aspiración
y su certeza fue que
**entre verdades de fe ciertas y hechos científicos comprobados,
la contradicción es imposible**

Reelaboración y traducción del italiano por el P. Pablo Martín

Presentación del CESHE y de Fernand Crombette

- Bienvenidos a la página web del CESHE, el “Círculo histórico y científico”. Es una asociación internacional que tiene por finalidad **reconciliar la ciencia y la fe**, en las inteligencias y en los corazones; en particular:
- el CESHE se esfuerza en publicar y dar a conocer la obra del estudioso Fernand Crombette (1880-1970), el cual, con el seudónimo de “un católico francés”, ha aclarado con nueva luz numerosos campos del conocimiento, y en particular: la geografía, la hihistoria de Egipto, la cronología antigua, la astronomía y la exégesis.
- el CESHE, además de publicar “Cuadernos” que presentan las diferentes tesis de Fernand Crombette, presenta así mismo estudios originales de algunos miembros de este círculo. El CESHE publica sobre todo una revista trimestral, [“Science et Foi”](#), que se puede pedir a:

CESHE FRANCE
B.P. 1055
59011 - LILLE – CEDEX – Francia

- El CESHE profesa la **inerrancia**¹ científica e histórica de la Biblia y mantiene relaciones en varios países con las Asociaciones que reconocen el puesto privilegiado del hombre y de la Tierra en medio de la Creación.



CESHE - Cercle Scientifique et Historique

¹ - “Inerrancia”: es no poder contener ningún error.

Un católico francés, hombre de Fe y de ciencia: Fernand Crombette

Firmaba “*un Católico francés*”

Hombre sencillo, modesto, estudioso de gran humildad, uniendo constantemente la oración al respeto absoluto de la VERDAD, Crombette consagró 35 años de su vida a sus investigaciones.

Gracias a su confianza en Dios y a la certeza de que la Biblia no puede contener errores, ha descubierto datos que muchos estudiosos habrían podido descubrir si hubieran creído en la Sagrada Escritura.

El nunca aceptaba nada (excepto la Palabra de Dios) sin someterlo al análisis de las fuentes de todo tipo y de los textos que antes de él habían sido mal comprendidos o mal interpretados.

Crombette se ha atrevido a tomar la Biblia como base de partida válida para sus investigaciones. Sin embargo, su enorme trabajo no es un buscar a toda costa poner de acuerdo Biblia y ciencia (“concordismo”) de forma estrecha o simplista.

Le ciencias, geográficas, históricas y lingüísticas, se ponen de acuerdo automáticamente con la Sagrada Escritura, cuando ésta se lee de la forma justa. Combette no se ha inventado nada ni ha construido, no ha mitizado, sino sólo comprobado hechos con un método puramente científico.

Sin pretenderlo expresamente, **ha encontrado la coincidencia exacta entre la historia y la Biblia.** Su búsqueda demuestra que la Fe católica es realmente veraz; que los Santos Padres de la Iglesia no se equivocaban y que la Sgda. Escritura **comprende toda la Verdad, incluso las verdades científicas.** Se sirvió de dos instrumentos fundamentales, de los que fue maestro: la onomástica² y la traducción etimológica mediante la lengua copta.

A partir de Galileo la Iglesia ha dado dulcemente marcha atrás *para no parecer anticuada*. Y sin embargo, era ella la que tenía razón. Crombette lo demuestra, con todas las consecuencias. Esa disputa malvada entre Fe y razón (“*fides et ratio*”) fue alimentada por Darwin con *el evolucionismo*, tan necesario a Marx.

¡Ya no se cree en la Biblia! Y la ciencia oficial, desde hace algún siglo, intenta ridiculizar la Sagrada Escritura.

¿Qué diría hoy Crombette? ¿Que para Dios era más difícil inspirar a Moisés la palabra “*evolución*” en vez de “*creación*”? ¿O decir que el Diluvio fue sólo una inundación local?

Es evidente que **TODO** lo que está escrito en la Biblia es Palabra de Dios y que no puede haber en ella inexactitudes ni errores, aun en cosas materiales.

F. Crombette sabía que su obra está destinada a un tiempo mejor, el que seguirá a la intervención divina que cambiará nuestro mundo y nuestras ciencias agnósticas, gracias a una Fe, no nueva (distinta) sino renovada.

El, aun partiendo de una inquebrantable fe en la verdad de todo lo que dice la Biblia, no ha hecho ni una sola afirmación gratuita: ese trabajo suyo meticuloso, de investigación y búsqueda, con que sostiene lógicamente y a

² - Es la ciencia que estudia el significado de los nombres propios, de personas, de lugares, etc.

menudo de forma incontestable cada afirmación suya, aun la más banal, es lo que nos deja estupefactos.

No nos limitamos a hojear alguna que otra frase por acá y por allá, sino que intentando confutar, con los actuales conocimientos seguros y examinando la coherencia interna de sus razonamientos, todo lo que ha escrito, buscando algo que falle..., no lograremos encontrar sin duda **la mínima grieta en todo el edificio, enorme, que ha construido.**

Crombette apoya sus deducciones sobre sólidos cimientos (baste pensar en lo genial del método que ha inventado para interpretar los jeroglíficos), e incluso cuando sus afirmaciones no alcanzan el grado de certeza lógica (cosa que él subraya siempre explícitamente, con gran honradez intelectual), el buen sentido que las inspira es tanto, que deja poco lugar a dudas de que haya acertado. Además, **toda la impresionante coherencia de conjunto** es lo que refuerza cada una de sus afirmaciones, de todos modos taxativas. Parecen como tantos fragmentos de un rompecabezas, que encajan perfectamente uno en otro, como si una mano, desde lo alto, los guiara sabiamente al su sitio, para dar forma a una representación... divina.

Es posible que él, en alguna cosa, haya podido cometer errores que tal vez se nos escapan a causa de la ignorancia actual de algunos hechos, pero queda de todas formas fuera de duda **la formidable coherencia que ata el conjunto** y que por sí sola (pero que no está sola) parece suficiente garantía de la eficacia del método que ha seguido.

No, el escepticismo con que al principio puede ser tomado cede el paso al asombro, por una obra que un día aparecerá fundamentalmente para dar vigor a una fe demasiado a menudo apagada y confusa, para volver a colocar las cosas en su justo lugar.

Leyendo su obra, no es fácil evitar hacernos un examen de conciencia, a preguntarnos si de verdad la fe que hasta ahora hemos profesado no sea demasiado superficial, como si Dios fuera algo accesorio, tal vez de lujo, pero a fin de cuentas un accesorio de nuestra vida.

Crombette, con su (contra)revolución en el modo de concebir el universo, obliga a tener en cuenta a un Dios que es mucho más cercano, más agobiante, un Dios que pretende ser puesto en el centro de nuestra existencia.

“La verdad científica –ha dicho el Papa Benedicto XVI recordando una intervención de Juan Pablo II en 2003–, que de por sí es una participación en la Verdad divina, puede ayudar a la filosofía y a la teología a comprender aún más plenamente a la persona humana y la Revelación de Dios acerca del hombre, una revelación que ha sido completada y perfeccionada en Jesucristo. Me siento profundamente agradecido, junto con toda la Iglesia, por este importante enriquecimiento recíproco en la búsqueda de la verdad e del bien de la humanidad” (Discurso a la Academia Pontificia de las Ciencias, 31 de Octubre de 2008)

Dal sito <http://digilander.libero.it/crombette/>

La obra del "católico francés"

nació en Loos-lès-Lille el 24/9/1880, y falleció en Froidmont (Bélgica) el 13/11/1970

Una visión de la Creación y del Mundo Antiguo conforme a los Libros Sagrados

Fernand Crombette recuerda a un estudioso de otros tiempos. Autodidacta, buscador solitario, confinado entre su estudio y las bibliotecas, no trabajando más que para el futuro, sin preocuparse de ser conocido y reconocido, madrugador, estudiando sin descanso, parece querer esconderse del todo detrás de su obra. Queriendo pasar desconocido, firmaba sus obras: *"un católico francés"*. ¡Qué bella lección de humildad!

Pero también ¡qué obra!... Escrita enteramente entre 1933 y 1966, después de una ejemplar carrera administrativa, examina la mayor parte de las "disciplinas" contemporáneas, en cada una de las cuales pone luz con un notable espíritu de síntesis, basado, con una inquebrantable convicción, en la imposibilidad de errores científicos e históricos en la Biblia. Tal convicción, por extraño que pueda parecer a muchos espíritus modernos, es el resultado natural de los descubrimientos que a Fernand Crombette le fue concedido hacer; se comprende fácilmente siguiendo el desarrollo de su obra.

Todo empezó con una tarea, una composición sobre el tema "las piadosas mujeres en la Tumba", que su hija Liane, alumna en la Escuela de Bellas Artes, debía preparar. Queriendo ayudarla en la reconstrucción histórica, Crombette abre la Biblia y se topa providencialmente con el versículo 12 del Salmo 73: *"Pero Dios, nuestro rey, desde antes de los siglos, ha realizado la salvación en el centro de la tierra"*. En este versículo, que tantos cristianos han leído sin poner especial atención, la Providencia quiso que el estudioso se detuviera. Una idea le viene a la mente: si la Biblia dice la verdad, ¡Jerusalén está en el centro del mundo!

Más tarde descubrirá, durante sus investigaciones, que el Rev.do Padre Placet, monje premonstratense, había escrito en 1668 una obra titulada *"Donde se prueba que antes del Diluvio no existían islas y que América no estaba en modo alguno separada del resto del mundo"*.

El conoce la tesis de WEGENER sobre la deriva de los continentes. Entonces va a las bibliotecas (y al final de su trabajo a la universidad de Grenoble) para consultar los mapas geológicos y batimétricos necesarios, y se pone a reconstruir aquel continente primitivo que los geógrafos hoy día llaman la Pangea. La idea genial de F. Crombette fue de no detenerse (después de hacer pruebas infructuosas) en los contornos actuales de los continentes, que varían con el nivel de los mares, sino de tomar en consideración el borde extremo del zócalo continental, a 2000 metros bajo el nivel del mar, donde el fondo marino cambia bruscamente inclinación para alcanzar el fondo abismal, a -4000 metros. Idea genial, porque las perforaciones submarinas confirman hoy, después de 60 años, que el zócalo granítico continental, bajo los sedimentos marinos, llega precisamente a este punto. Pero es también una idea inspirada por la Biblia, ya que Fernand Crombette había adoptado la tesis cosmogónica de Kant, según la cual "las aguas de lo alto", separadas por Dios en el momento de la Creación, formaban en torno a la tierra un anillo líquido, cuya caída progresiva alimentó los 40 días de gran lluvia del Diluvio.

Establecidas así las hipótesis de su trabajo, Crombette reconstruye completamente (entre 1933 y 1945) el rompecabezas del continente primitivo, con los bancos e islas



actualmente dispersos sobre el fondo basáltico de los mares, y el exacto camino recorrido por cada una de las masas continentales. Y el resultado confunde la imaginación: el continente único presentaba la forma regular de una flor de ocho pétalos, en cuyo centro está Jerusalén.

Hay que subrayar que su trabajo no empezó a partir del centro, sino de las islas Falkland (Malvinas) y del extremo de América del sur. Nace así su "[*Ensayo de Geografía... Divina*](#)", en que Crombette explica la formación de la superficie y la orografía del mundo.

Hecho este trabajo, empieza a mirar a la Biblia de un modo nuevo: la incompatibilidad que existe hoy día entre las cronologías oficiales de la Historia de la Antigüedad y la cronología bíblica es un problema. En 1830 Champollion fue el primero que sitúa las primeras dinastías egipcias en fechas que se remontan al 6º milenio antes de Cristo, incompatible por lo tanto con la fecha del 2348 a.C. que según la Biblia resulta para el Diluvio. Crombette, que en 1937 vivía en Tournai (Bélgica), va entonces a la Fundación Egiptológica Reina Isabel, de Bruselas, para estudiar la lectura de los jeroglíficos. Y no tarda en poner en discusión el método de interpretación de Champollion, según el cual los jeroglíficos son como una escritura alfabética, mientras que los signos pictográficos o ideográficos (como se ve en China) son anteriores a todo alfabeto y suprimen su necesidad. La famosa "Piedra de Rosetta", punto de partida de Champollion, representa un decreto tomado del faraón "griego" Tolomeo V Epifanio. Los jeroglíficos traducen el texto griego, y el hecho de que algunos hayan sido escogidos para representar fonéticamente las letras griegas de nombres propios, como Tolomeo y Cleopatra, no significa para nada que esta regla de transcripción pueda aplicarse a los nombres comunes que existían en copto monosilábico (la lengua del antiguo Egipto) antes aún de que se pensara en escribirlos. La Piedra de Rosetta no puede por tanto servir de punto de partida para descifrar inscripciones reales de las dinastías egipcias.

Crombette descubre entonces que los jeroglíficos pueden leerse, para los nombres concretos, como pictogramas monosilábicos, como todas las lenguas primitivas, y más en general como un enigma compuesto en copto antiguo. En lugar de tener que reconstruir una lengua artificial impronunciable e incierta, como lo han intentado los egiptólogos fieles al método de Champollion, Crombette es capaz de leer directamente los jeroglíficos en una lengua conocida (el copto), que ha llegado hasta nosotros mediante los escritos de los lingüistas árabes, a sí como a través de la comunidad copta que, en Egipto mismo, resiste aún a la arabización.

Sobre esta base, nuestro estudioso escribe una Historia de Egipto en 15 tomos: "[*El Libro de los Nombres de los Reyes de Egipto*](#)", resumido luego en tres volúmenes titulados "[*La verdadera Historia del Antiguo Egipto*](#)", más otro volumen, "[*Cronología del Egipto Faraónico*](#)". Esta reconstrucción detallada de la genealogía de todas las dinastías demuestra que Misraim (Rê), fundador epónimo de Egipto, no es sino el hijo mayor de Cam (Amon), hijo primogénito de Noé, y que la llegada de Misraim a Egipto siguió inmediatamente la dispersión de los pueblos en Babel, en el 2197 a.C..

¡Así que, **tanto en Historia como en Geografía, la Biblia ha dicho la verdad!**

Este resultado anima a Crombette a descifrar, con el mismo método del enigma en copto, los jeroglíficos de los pueblos vecinos, étnicamente –y por lo tanto lingüísticamente– vinculados a los egipcios. Así puede escribir *“[Luces sobre Creta](#)”* en tres tomos; el primer rey de Creta no es sino el hijo del primer faraón de la primera dinastía egipcia. Estos libros dan la cronología de las tres dinastías cretenses y la historia de cada rey. Sigue a continuación la historia de los Hititas: *“[El verdadero rostro de los hijos de Heth](#)”*, en dos tomos. Los hittitas descienden de Het, segundo hijo de Canaan (del -2321 al -2121), y Crombette descifra la historia de cada rey hittita (en particular los que dieron a Egipto la 15ª dinastía llamada Hyksôs) hasta la destitución del 95º y último rey de Djerablous, llevado por los Asirios a Nínive en el 717 a.C..

Crombette descubre de paso el origen del reino etrusco y la fundación de Atenas por parte de Cècrope en el -1557, de Argos por parte de Agènor en el -1552, de Tebas por parte de Cadmos en el -1493. Así se comprende la presencia de los reyes de las primeras dinastías egipcias en la mitología griega: Cronos (Luhabim), Héra (Téleuté), Zeus (Ludim), Poseidón (Nephtuim), etc.. Sus obras sobre Egipto dan la clave del evemerismo. Como dijeron el filósofo griego Evèmero en el siglo 4º a. C., y después los Padres de la Iglesia, los mitos son narraciones imaginarias de sucesos históricos, y los dioses y héroes mitológicos no son sino hombres divinizados después de su muerte.

Después Crombette se lanza a la crítica de la Prehistoria oficial, falseada por el evolucionismo. Tras un largo estudio de la geología, empleando también la onomástica y la toponimia antiguas, escribe la historia de los patriarcas antidiluvianos, después la de los hijos de Noé hasta la repartición de las tierras después de Babel. Es su *“[Síntesis prehistórica y boceto Asiriológico](#)”*, en dos volúmenes.

Un día, estudiando según su método una inscripción cretense, constata que se trata de una que cuenta la participación del 31º rey de Creta, de la 1ª dinastía, en el funeral de Jacob, padre de José. En efecto, encuentra poco después casi la misma narración en un texto egipcio en que se lee:

“Yendo de camino hacia la morada oculta del Jefe, ocurrió un prodigio cuando se llegó a la etapa que está en la frontera: el río impetuoso, crecido, espumeaba y con violencia se había desbordado; la voluntad del Señor del Cielo hizo que la comitiva llegara sin daño y rápidamente a la otra orilla, por obra del gran profeta”.

Pero el Génesis, cap. 50, que cuenta el entierro de Jacob, no dice ni una palabra de este prodigio. A propósito de lo cual Fernand Crombette escribe: *“El hebreo, como se concibe hoy, es una lengua flexional llamada semítica. ¿Pero estamos seguros de que la lengua de que se sirvió Moisés fuera también ella flexional y semítica?”*

Recuerda que el Génesis dice que cuando Abrahám, por orden de Dios, fue al país de Canaan (hermano menor de Misraim, fundador de Egipto) se encontró aislado con su tribu en un país camita. Abrahám y sus descendientes por tanto tuvieron que ponerse a hablar en cananeo.

Isaías 19,18 dice que los mismos Hebreos llamaban su lengua el cananeo, idioma hermano del egipcio (utilizado por Moisés, educado en la corte de Egipto, que se ha conservado en el copto). Crombette piensa entonces que la lectura silábica del

hebraico debería poder comprenderse dando a las letras hebraicas una lectura con el copto antiguo. Intenta así una traducción palabra por palabra del pasaje del Génesis que cuenta el funeral de Jacob. El fruto de su esfuerzo no tarda en llegar y obtiene:

“Y mientras José, en un religioso respeto, avanzaba bajo el peso del dolor hacia Canaan para hacer llegar el luto a Heth, las aguas, llevadas al punto culminante, se alzaron contra el cortejo de camino. Pero, por una verdadera gran palabra de aquel que tenía la dirección del luto, las aguas, potentemente agitadas, dejaron de derramarse, volvieron atrás, se calmaron y callaron, y la turba notable atravesó el agua del torrente que delimita la heredad de los hijos engendrados por Rê (Misraim), y se inclinó ante Aquel que ES sustancialmente y que el hebreo de Heliópolis teme”.

Convencido de la validez de su teoría, Crombette emprende entonces la traducción del Génesis, hasta el capítulo 11º, y otros pasajes característicos de la Biblia. La traducción que obtiene, en la obra titulada ***“La revelación de la Revelación”*** (publicada poco antes de su muerte en 1970), es de una riqueza insospechada. Crombette descubre así un método de traducción más profundo de la Biblia, suponiendo que su lengua original fuera el copto, lengua monosilábica de Mosè. Las traducciones que hace, sin contradecir para nada el contenido teológico y moral de la Sagrada Escritura, dan explicaciones más detalladas de los hechos históricos que contiene. Así, la maldición de Canaan, después de la embriaguez de Noé, resulta poco comprensible en la Vulgata, pues el único culpable parecería ser Cam, mientras que la traducción de Crombette hace ver cómo la curiosidad de Canaan fue precisamente la causa inicial del castigo de su raza. El problema no es sólo libresco. Crombette muestra como, en el -2187, los Pa-Ludjim (= los de Ludim, nombre bíblico de Thot-Mercurio) que fueron los Filisteos (Pa-Ludjim = Pi-Listin = Palestinos), invadieron el territorio asignado a Heth, entre Hebron y Gaza. Por tanto descenden de Cam, por medio de Misraim. Habiendo formado un texto continuo de esta traducción, dicho trabajo ha sido titulado ***“El Génesis que redescubrir”***.

El Papa Pío XII, en su encíclica *“Humani Generis”*, ... advirtió claramente que *“los onde primeros capítulos del Génesis... pertenecen al género histórico en un sentido verdadero, que los exégetas todavía tendrán que estudiar y determinar”*.

¿No podría Crombette formar parte de esos exégetas ardientemente suspirados por el mismo Papa, que ya había llamado la atención sobre los estudios bíblicos en la encíclica *“Divino Afflante”*? Habiéndose dado cuenta de hasta qué punto la Revelación, traducida con el copto antiguo, aclaraba las observaciones de las ciencias profanas y daba una visión coherente y cristiana de la historia humana, se preguntó si los jueces de Galileo, que se habían basado en la Escritura para condenar el sistema heliocéntrico, no hubiera tenido razón contra el científico italiano. Tanto más que las traducciones con el copto de muchos Salmos describen, en palabras de Dios, los distintos movimientos de la tierra como geocéntricos.

Crombette estudia entonces el fascículo de los dos experimentos de Michelson, primer premio Nobel americano, el cual, de 1887 a 1925, había intentado poner en evidencia la influencia de la traslación de la tierra en el espacio basándose en la velocidad aparente de la luz. Esos experimentos permitían concluir en contra del movimiento supuesto de la tierra entorno al sol; por eso *“fueron ocultados”*, y sus

informes son ignorados actualmente por la mayor parte de los físicos. El resultado de sus estudios es una obra en dos volúmenes: *["Galileo tenía razón... o se equivocó?"](#)*

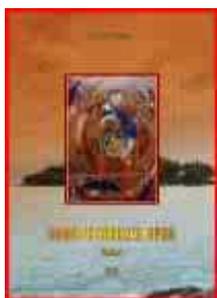
Así Jerusalén, lugar en que tuvo lugar la Redención, no solo está en el centro de la Tierra, como dice el Salmo 73, sino también el centro del Mundo: el Universo es verdaderamente geocéntrico, y aún más cristocéntrico (por la muerte en cruz de Cristo), lo cual no debería extrañar a los lectores del Nuevo Testamento. San Pablo afirma de hecho (Col. I, 16): *"En Jesucristo han sido creadas todas las cosas... Todo ha sido creado por El y para El"*.

Fernand Crombette ha logrado restituir así a nuestras inteligencias laicistas y materialistas la visión bíblica y cristocéntrica del Universo, la única que permitirá restablecer la verdad completa de las ciencias y de la historia.

CESHE

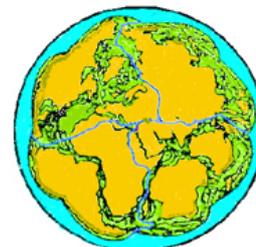
Los escritos de Fernand Crombette

La obra GEOGRÁFICA



“Ensayo de Geografía... Divina” (en tres tomos)

El origen de este trabajo, el primero de la obra de Fernand Crombette, el versículo 12 del Salmo 73. Al principio, la tierra firme formaba un solo continente con la forma de una flor de 8 pétalos, y el futuro lugar de Jerusalén estaba precisamente en el centro!... En este libro, Crombette reconstruye el camino de los continentes, llevándolos a su primitiva posición, y nos da la bella forma de la tierra antes del Diluvio.



“Ensayo de Geografía Divina: la isla de PASCUA”

(Tomo IV-A del "Ensayo de Geografía... Divina")

Todo el primer capítulo del libro está formado por citas de obras publicadas, de las que el autor saca la descripción y el origen de la isla de Pascua y de sus primeros habitantes, o que se suponen tales, así como las listas genealógicas de los reyes y reinas.



El autor relaciona también el viaje y las aventuras de Thor Heyerdahl (la "Kon Tiki") y sus búsquedas. Por lo que se refiere a los comienzos conocidos de la historia de esta isla, varias veces tuvo que constatar la existencia de dos razas bien diversas: la blanca y la morena. La misma constatación existe con las "cortas" y las "largas" orejas.

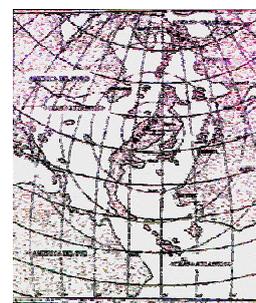
Partiendo de todos estos datos distintos y contradictorios, históricos o legendarios, verdaderos o falsos, Crombette reconstruye la historia verdadera de la isla. No lo hace fabricando una tesis sacada de su imaginación, sino fundada en la *onomástica*, ciencia en la que destacaba de un modo particular. Además de este medio, se vale a la vez del segundo (que es siempre el mismo): *la traducción con el copto*.



“Ensayo de Geografía Divina: ATLÁNTIDA”

(Tomo IV-B del "Ensayo de Geografía... Divina")

Determinación segura de la ubicación de Atlántida, una isla, más aún, un continente realmente existido. Reconstrucción minuciosa del viaje de los Argonautas siguiendo su cuaderno de bitácora, viaje que confirma de forma sorprendente hechos bíblicos, en particular el Exodo (el paso del mar Rojo).



La obra EGIPTOLÓGICA



“El libro de los nombres de los reyes de Egipto”, en quince tomos y un **“Pequeño diccionario copto-latín y latín-copto”**

Los diferentes capítulos de la obra tratan de:

- los elementos cronológicos de los egipcios; cómo dividían el tiempo.
- las múltiples hipótesis científicas respecto a la cronología y los errores que estas contienen. Las circunstancias en que se instituyó el calendario sotíaco. El Zodíaco.
- Un estudio sobre la “Piedra de Palermo”.
- Las fechas egipcias; los jubileos de treinta años y los aniversarios.
- La vida y la muerte del calendario sotíaco.
- El resumen cronológico en forma de tablas de todas las dinastías egipcias, como Crombette las ha deducido investigando y estudiando esquelas e inscripciones diversas. Sin duda este libro puede ayudar enormemente a reexaminar la verdadera historia del Antiguo Egipto.

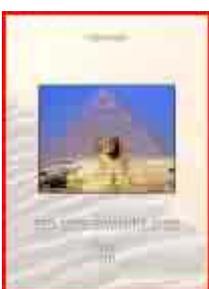


“Cronología del Egipto faraónico”

Esta obra de F. Crombette es sin duda uno de los textos clave para orientarse en la historia del Antiguo Egipto. El autor por otra parte ha presentado un resumen interesante en los tres tomos de su **“Verdadera historia del Antiguo Egipto”**. En esta **“Cronología del Egipto faraónico”** el lector encuentra, entre varios capítulos muy interesantes y reveladores, uno en que Crombette explica los diferentes modos con que los escribas egipcios escribían las fechas.

A partir de estos estudios ha podido deducirse una verdadera cronología que ha permitido colocar la posición exacta de cada dinastía y de cada faraón egipcio. Crombette, con su método para leer los jeroglíficos, ha vencido este reto. Su método es dar solución al enigma con su lectura homófona en copto monosilábico. En esa lectura cada palabra puede representar un nombre, un adjetivo, un verbo, etc.

El que desee dedicarse a este método se acostumbra rápidamente, siguiendo el ejemplo de las traducciones palabra por palabra que se encuentran en todas las obras de egiptología.



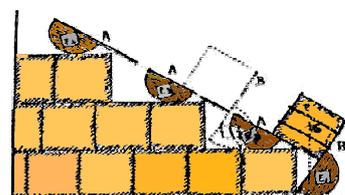
“Verdadera historia del antiguo Egipto”

(en catorce volúmenes, condensados en tres):

- vol. 1: - Comienzo de la historia de Egipto**
- La Torre de Babel - Método de construcción de las pirámides**

Este libro asombra por la visión nueva que ofrece en relación con las interpretaciones que todavía hoy son presentadas. Este resumen, en tres tomos, resume 14 volúmenes (6.817 páginas) que describen en detalle las biografías contenidas en las esquelas de las reinas y de los reyes egipcios gracias a una lectura diversa de la de Champollion, que la completa. La Obra demuestra como muchas dinastías reinaron a la vez, y no sólo las primeras, respondiendo así a algunas preguntas problemáticas respecto a distintos periodos de la historia egipcia.

¿Cómo se construyeron las pirámides? ¿Cuál era su objeto? ¿Desde cuándo existe la Esfinge y qué es lo que representa? Este libro responde



a estas y otras preguntas, como la del origen de la mitología y de muchas leyendas antiguas; el libro demuestra el influjo de Egipto, a través de las dinastías de Creta, en la historia griega y de otros pueblos. ¡La realidad supera la imaginación!

El primer volumen describe la sistemación de Misraim y de sus hijos en el Delta del Nilo después de la dispersión que siguió a la confusión de lenguas en la Torre de Babel. Después, la expansión en Egipto de sus clanes, las seis primeras dinastías simultáneas, los primeros monumentos y el final de Misraim. La historia hasta la décima dinastía.



vol. 2: *El Imperio Medio - Influencia del patriarca José en la historia de Egipto.*

Este volumen presenta el Imperio Medio en el que coexistieron varios reinos. Da también luz sobre la reorganización por un cierto tiempo que José, primer ministro del faraón y gran desconocido por la egiptología actual, introdujo cuando tuvo que tomar medidas apropiadas para hacer frente a la carestía anunciada; apreciamos así mismo la manera como él devolvió a los reyes sus respectivos tronos después de aquel periodo difícil y la sabiduría con que gobernó Egipto.



vol. 3: *El Nuevo Imperio - El Bajo Imperio.*

La visión de Crombette respecto al Nuevo y Bajo Imperio, historia que se concluye al comienzo de nuestra era cristiana. La obra es presentada por el Profesor Sylvain Payrau, Presidente de Conferencias honorarias, ex-director del Instituto de Historia Antigua en la Universidad de Poitiers, que conoce la obra egiptológica de F. Crombette desde hace mucho tiempo. El ha podido controlar su seriedad y la correspondencia de los datos con los más recientes descubrimientos, así como con las cuestiones abiertas y ciertas tesis actuales. Esta obra confirma de forma asombrosa la historicidad de la Biblia y la exactitud de los hechos y de la realidad de los personajes de los que habla.



“José, Maestro del Mundo y de las Ciencias”

El José bíblico, hijo de Jacob y figura de Cristo, no es conocido como debería. El nombre de este personaje superiormente inteligente, vicerey de Egipto, no ha sido hallado en las inscripciones de las esquelas egipcias: por una parte, a causa de una lectura defectuosa de los jeroglíficos egipcios, y por otra parte, a causa del odio que los sacerdotes de Amon le tuvieron, tanto que hicieron desaparecer de los monumentos la mayor parte de las esquelas de este personaje, fiel al Dios único. Crombette descubre esta noble figura en otras inscripciones egipcias y cretenses. Nos da a conocer los inventos de los que le somos deudores, así como también su gran influjo político en toda la historia de Egipto.



“Champollion no ha leído los jeroglíficos egipcios”

Título provocatorio, ya que Champollion es, de hecho, el que ha dado lugar al interés por la egiptología, pero su traducción de los jeroglíficos egipcios no es perfecta.

Este librito es un apéndice de los quince tomos del estudio sobre *“El libro de los nombres de los reyes de Egipto”*.

La obra de HISTORIA ANTIGUA



“Claridad sobre Creta”

Con su lectura de los jeroglíficos egipcios, Crambette encuentra, con certeza, que la isla de Creta estaba estrechamente vinculada a Egipto. El segundo hijo de Menés (el 2º hijo de Misraim) introdujo su lengua. De ahí que el autor ha podido leer los signos cretenses, traducirlos y escribir la historia de las tres dinastías de la isla.

Además descubre el contenido del famoso Disco de Festo; un disco de arcilla que ha guardado bien su secreto. Alguien lo ha tomado por un salmo de una antigua religión de Anatolia. Crambette lo descifra. Sus ideogramas en espiral nos describen uno de los hechos históricos más significativos de Creta.

Sabremos más de Dédalo e Icaro... ¡y del juego de la Oca !
Por último nos da el origen de la lengua vasca.



“El verdadero rostro de los hijos de Heth (Breve historia de los Hittitas)”

Crambette fue el primero que descubrió la historia de este pueblo partiendo del Gran Relieve de Djerablous, descifrado por él, y elaborado la lista completa de los reyes hittitas; tradujo también la Bula de Tarkondemos así como un sello hittita desconocido.

Nos indica además el camino que lleva a descifrar la lengua etrusca...



“Síntesis prehistórica y boceto asiriológico”

El 1º tomo - *Estudio crítico de la prehistoria.*

El 2º tomo - *La historia post-diluviana y la historia asiria.*

Creador de un nuevo método de descifración de los jeroglíficos en primer lugar egipcios, cretenses, y seguidamente hittitas, F. Crambette ha podido escribir la verdadera historia de los pueblos antiguos que vivieron en las costas del Mediterráneo. El la leía, se puede decir, directamente a partir de las inscripciones que dejaron (principalmente de las “esquelas”).

Después de haberlo logrado en esta empresa, F. Crambette se ha interesado de la Prehistoria, época de la Historia de la humanidad llamada así desde 1872. Empleando la onomástica y la toponimia antigua, escribe la historia de los patriarcas antediluvianos, luego la de los hijos de Noé hasta la repartición de las tierras después de Babel: es esta *“Síntesis prehistórica y boceto Asiriológico”*. Es un análisis crítico de la Prehistoria como todavía hoy día es enseñada en las escuelas. Aunque esta obra fue escrita hace más de 50 años, por tanto basándose en los conocimientos geológicos de esa época, cuando aún no se conocían los nuevos datos estratigráficos, conserva todo su interés. Si algunas páginas están superadas, no afectan sin embargo a la gran trama de su estudio que hoy día sigue siendo válido.

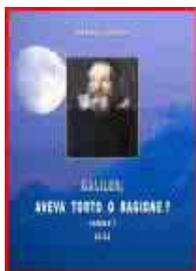
Tratándose de capítulos que tratan de la estratigrafía, el lector de las publicaciones del CESHE (Círculo Científico e Histórico) se alegrará de saber que de este Círculo es miembro, como consejero científico, el señor Guy Berthalut, politénico y miembro de la Sociedad Geológica de Francia. Sus trabajos han sido aceptados por la Academia de las Ciencias (en Francia), que los publicó en 1986 y 1988; los cuales aportan a la

obra de Crombette la respuesta decisiva que requería. Sus experimentos fundamentales de estratificación, realizados en un gran laboratorio de hidráulica del Colorado (USA) en 1990 y 1993, y cuyo informe ha sido publicado en 1993, *vuelven a poner en discusión principios de datación de los estratos geológicos*. Con la consecuencia de tener que revisar las valoraciones de la edad de los primeros hombres y de los fósiles, que por lo tanto *no pueden ser datados según los estratos sedimentarios en que están contenidos, porque estos no tienen la edad que la ciencia oficial les atribuye*.

Después de haber examinado la historia de muchos pueblos antiguos a partir del Diluvio, y *rectificado la cronología de la humanidad* después de que ésta empezó de nuevo a desarrollarse tras el cataclismo universal, F. Crombette pensó que su trabajo de conjunto habría quedado incompleto si no hubiera hablado del periodo anterior, llamado la “prehistoria”. La Prehistoria, no teniendo a su disposición más que objetos materiales, que no hablan, ¿sería por tanto esencialmente una ciencia de presunciones, de conjeturas, de interpretaciones personales?

Crombette no lo cree, y no descuida ninguna fuente de interpretación seria para poder hablar con objetividad. Considera que es posible delimitar, de forma general, la época prehistórica como la que va desde la aparición del hombre hasta el tiempo en que fue posible escribir la historia de las sociedades humanas.

La obra COSMOGÓNICA Y ASTRONÓMICA



“Galileo ¿tenía razón o se equivocó?” (en dos tomos).

¿Acaso no teníamos la “prueba” de que la tierra gira alrededor del sol? Para contestar sinceramente, ni la “Ciencia” ni los “científicos” tienen la “prueba”, ¡al contrario! Esto es precisamente lo que Crombette nos demuestra.



Las consecuencias de los dos experimentos de Michelson (en 1887 y 1924) fueron *ocultadas*. Los dos movimientos de la tierra, rotación y traslación, en el centro del sistema solar (geocentrismo), confirmados por la Biblia como la descubre Crombette, explican todos los fenómenos astronómicos. Las descripciones de algunos milagros del Antiguo Testamento se explican fácilmente con un geocentrismo comprendido de un modo nuevo.

La finalidad del autor en el primer volumen ha sido buscar la verdad en el dominio astronómico y ha mostrado que la condena de Galileo por parte de la Iglesia no se oponía a esa verdad.

En el presente volumen, su finalidad es sobre todo probar que los textos de la Biblia de contenido astronómico no se oponen en modo alguno a la verdad científica, sino que por el contrario la han precedido, y que la verdadera ciencia, liberada de los errores que todavía la condicionan, no puede sino inclinarse con respeto ante la Ciencia transcendente de Moisés, liberada a su vez de las nubes con que sus traductores la han envuelto.

En él examina además el milagro lunisolar de Josué, el milagro “de la meridiana” de Isaías y el de la estrella de los Reyes Magos.

La obra EXEGÉTICA de Fernand Crombette y su lectura, mediante el copto, de la BIBLIA



“La revelación de la Revelación” (en dos tomos).

Obtenida con la lectura del texto hebraico mediante el copto antiguo monosilábico, encaja muy armoniosamente en el método de traducción que emplea este idioma. Después de haber descifrado otras lenguas antiguas, el autor comprueba que la que Moisés hablaba, también responde de forma egregia mediante el copto. Para comprender bien por qué Crombette, fiel hijo de la Iglesia Católica romana, se ha atrevido a aplicar el método de lectura con el copto al texto hebraico del Génesis, hace falta tener un conocimiento profundo de toda su obra precedente o, al menos, de los principios de su método y de los resultados así alcanzados.



“El Génesis que redescubrir”

Es el texto de los once primeros capítulos de la Biblia, obtenido mediante la lengua copta, y ampliado con la presentación del método. A este hombre de inmensa fe Dios le ha dado la gracia de comprender la lengua de Moisés, cuyo profundo significado había sido escondido a los sabios y entendidos para ser revelado a un pequeño. A partir de ahora, las discusiones entre estudiosos del hebraico y los mismos rabinos ya no tienen sentido. Las letras hebraicas esconden la lengua copta, la clave que nos abre la puerta a la comprensión completa y también científica de la palabra de Dios. Nuestra Biblia no resulta cambiada, porque Dios no ha permitido que Su Palabra fuera mal interpretada durante siglos, pero la presente traducción completa de un modo notable y sin posible contestación los textos conocidos.

Los escritos RELIGIOSOS y otros de F. Crombette



“Meditaciones de Horas Santas”

Meditaciones íntimas puestas por escrito entre 1945 y 1947. El autor no las había escrito para que se publicaran; de hecho han sido encontradas entre sus papeles después de su muerte y el CESHE ha decidido publicarlas. Crombette revela en ellas la profundidad de su fe, una piedad tierna y clara, un respeto de la transcendencia divina de Ntro. Señor Jesucristo.



“Carta a mi Obispo”

Fernand Crombette no es un teólogo ni un liturgista. El escribe a su Obispo una memoria en que expone el origen de los problemas actuales de la Iglesia, y muestra su interés por las cuestiones de Fe y de liturgia. Además le sugiere una teología a partir de la Sgda. Escritura, que se tenga a distancia de los estudios filosóficos aristotélicos.

Algunos extractos de dicha carta han sido leídos en reuniones del CESHE, y cada vez la solicitada publicación fue aplazada... por discreción, y para dejarle al tiempo el cuidado de confirmar o desmentir el diagnóstico dado y el pronóstico anunciado de una evolución *catastrófica* para la Iglesia.

Han pasado 49 años de su redacción, que desgraciadamente dan

razón al análisis de Fernand Crombette, justificando su visión profética. Por otra parte, consideramos que el fallecimiento de Monseñor Charles-Marie HIMMER, el 11 de enero de 1994, nos ha liberado del deber de discreción.

Como todos los trabajos de Crombette, esta carta es un documento de estudio. No es la profesión de fe del CESHE. Crombette expuso a su Obispo sus propias tesis exegéticas que desarrolla en algunas de sus obras. Él esperaba (lo sabemos porque formalmente nos lo dijo) una reacción por parte del Obispo, y esperaba que en ocasión del Concilio Vaticano II, Roma, informada por él, las examinase y se pronunciara. No sabemos si el Obispo de Tournai le haya prestado a este documento toda la atención que merecía y ni siquiera si lo haya leído. Al final de estas páginas el lector difícilmente podrá evitar una sensación de tristeza, ya que se dará cuenta de que lo que se jugaba el Concilio había sido justamente percibido por este católico lúcido, mientras que parece haberse escapado a quien habría debido sentirse interpelado por sus reflexiones.

“Cristo y Francia”, en tres volúmenes. (inacabada)